

RIMA LVII

Este armazón de huesos y pellejos,  
de pasear una cabeza loca  
se halla cansado al fin, y no lo extraño,  
pues, aunque es la verdad que no soy viejo,  
de la parte de vida que me toca  
en la vida del mundo, por mi daño  
he hecho un uso tal, que juraría  
que he condensado un siglo en cada día.

Así, aunque ahora muriera,  
no podría decir que no he vivido;  
que el sayo, al parecer nuevo por fuera,  
conozco que por dentro ha envejecido.

Ha envejecido, sí, ¡pese a mi estrella!  
Harto lo dice ya mi afán doliente,  
que hay dolor que al pasar, su horrible huella  
graba en el corazón, si no en la frente.